

EL EBRIO

Ved el ebrio. No es un cadáver descompuesto, y, sin embargo, provoca náuseas. Su aspecto es asqueroso. Las funciones naturales de aquel organismo desequilibrado y enfermo, se hacen sin anuencia de la víctima y muchas veces sin que se de cuenta de ello.

Aquello no es el girón de la miseria, no es un traje desgarrado por el uso, sino trapos asquerosos, llenos de las inmundicias y del lodo recogido al arrastrarse por las calles... Y el ser nauseabundo y sucio, el hombre repugnante, al codear á los transeuntes, con el cabello en desorden, los ojos inyectados, los labios y la barba con las huellas de una orgía bestial, el paso vacilante, y dando un tufo de tabaco y aguardiente, parece la evocación siniestra de la abyección, de lo que hay de más desagradado y vil en la Naturaleza. Allí no hay personalidad, allí no hay individuo, allí se acaba el hombre. Se entra á un límite vago que no es del crimen, sino de la cloaca. Las pasiones lo vuelven imbecil. Se asesina por estupidez. Se roba por instinto. Se es ruin porque se está beodo.

El vicio es susceptible también de clasificación: hay el borracho elegante y el borracho desvalido.

A este le recoge la policía de las calles y de las tabernas, y lo aparta de la sociedad para que sea castigado. El otro es más peligroso, como que es más desconocido. Su corrupción es vergonzante. A hora avanzada de la noche se embriaga....

Entonces se hace más cínico que los demás: después del vino busca la lujuria, y después... el juego. Esta es una cuestión inevitable. Los garitos son abismos que arrean cabezas aturcidas.

Allí sólo caé el torpe ó el bribón.

¡Ah! si como el astuto Asmodeo, nos fuese dado levantar el techo de habitaciones silenciosas por el exterior; si pudiésemos asomarnos á esos pérfidos antros, que dan abrigo al tahur clandestino y al borracho vergonzante, veríamos cómo quizás allí hay más delito, más infamia, más prostitución, que en esos vicios que descaradamente se ostentan á la luz del sol! Parece que entonces las malas pasiones se refinan. Hay, á la vez que la obra del miserable, la obra del hipócrita. Se juntan dos mezquindades, dos sombras que producen más tinieblas en el alma y en el corazón, más negrura en el pensamiento y en las afecciones!

¡Y al día siguiente se estrecha aquella mano indigna, y al día siguiente, aquel fullero, después de haber pasado largas veladas embrutecido por el

ajeno, ó subyugado por el vértigo de los albuces, se codea con los honrados, se roza con los que viven del sudor de su rostro, y corteja á las señoras!

El ebrio ¡cosa singular! presenta las mismas fases que la humanidad. En su rostro se reflejan todas las pasiones y en su alma se operan todos los cambios: está alegre, está triste, está indiferente, está frenético, está deseperado. A semejanza del niño, como dice un filósofo, cuando deja de sentir el tormento de la razón, su alma se inunda de placer, todo lo ve azul, y mil proyectos se cruzan por su imaginación enardecida: se siente grande, se advierte feliz, se supone poderoso... Entonces aquel bellaco se juzga superior á todos: tutea al primero que se le presente, le brinda su protección y después le injuria..

Desolador es el aspecto que presenta el hogar del borracho: allí hay desaseo, abandono, miseria y sordas maldiciones. Al amanecer, antes que las súplicas y las palabras de resignación, se escuchan vocablos descompuestos durísimos reproches y amenazas. Los niños tienen hambre y el borracho se enfurece porque no han comido! ¡Qué dramas tan horribles se registran en aquellos antros de la desgracia! El miserable, cuanto es más olgacán, se manifiesta más exigente.

Aquellos rostros demacrados, aquellos harapos, aquella desolación, aquellas lágrimas, no provocan sus remordimientos, sino su cólera.

Allí se oyen las mismas palabras soeces que en la taberna: la brutalidad y el insulto sustituyen á las razones. Un movimiento de dolor y de angustia se reprime con una mirada rabiosa, y un gemido se ahoga con un golpe... Aquel es un infierno que contagia: el alma se alimenta se oprobio, y naturalmente al intentar la fuga, no se encuentra otra salida que la de la perdición..

Y la conciencia habrá de gritar entonces, desde el negro fondo del alma envilecida: ¡Ladrón de tu honra, ve allí la obra del vicio! No te contentas, verdugo implacable del hogar, con ser criminal contigo, sino que lo eres con los otros! ¡Llevas muchas veces aherrrojados al grillete de tu infamia, á los seres que en mala hora engendraste é hiciste venir á un valle de lágrimas y desesperación!

Más... esto lo oye el doliente que es dueño de sus facultades. Pero el borracho... El borracho, á semejanza de los cerdos, dormirá en mitad del arroyo, teniendo por lecho el mismo cieno y la inmundicia misma que merece su abyección.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

periódico obedece principalmente á una cuota voluntaria por tres meses, con que contribuyen los amigos y simpatizadores del periódico, para ayudar con esto á su sostenimiento.

Por lo demás, agradecemos á la prensa sus frases alentadoras para este semanario.

Marea de Sangre

(Concluye)

Si esto, que la prensa dice y repite cada vez que la pena de muerte va á ser aplicada, es atrozmente exacto, qué no diremos de ese banquillo moral elevado por ella, día á día en sus columnas; picota donde se exhiben

los condenados de la sociedad; tablado de vergüenza y miseria donde el reportismo glorifica y ensalza con sus exageraciones bullangueras al depravado, al criminal, al hombre retardado en la civilización, ofreciéndole como un héroe de hazañas canallas cas que por otros no habrán de tardar en ser imitadas.

Si la pena de muerte, por ejemplo, es contraproducente porque atrae y fascina al "cultor del coraje" más todavía podríamos decir en contra de la prensa de hoy, con sus largas descripciones de miserias, de crímenes y de vergüenzas, mientras por otro lado lo bello y lo noble de la vida queda relegado al rincón de las cosas sin trascendencia.

Es indispensable reaccionar; pero, reaccionar francamente, firmemente, sin dejarse dominar por el acaso pasajero, por la conveniencia del momento. Hay que reaccionar para salvación propia, porque tal es el deber de la humanidad si no quiere borrar de un solo golpe miles de años de civilización, regresando á la nada primitiva, al caos de los primeros días, aplastada bajo el golpe feroz de esa marea de sangre, cuya ascensión, día á día, pertinaz, invariable, es un escarnio y una vergüenza. Es triste suponer que aún hoy el hombre tiene los ímpetus del troglodita y blande el hacha de sílex como el habitante de las cavernas.

JUAN MAS Y PI

(Véase el número anterior)

NOTA DE DUELO

Explosión del departamento de la pólvora

Este funesto acontecimiento—ya conocido por el público—ha causado la ruina de varios hogares; unos por la pérdida total de su casa; otros por la muerte del pariente.

Es pues necesario que las personas de buena voluntad, contribuyan hasta donde sea posible con su óbolo para mitigar un tanto el dolor que los aflige.

Para todos los perjudicados en la catástrofe "Hoja Obrera" envía su condolencia.

ECONOMIAS

Los ministros insisten en lo de las economías y aseguran que reducirán el presupuesto de gastos hasta llegar á la nivelación, calga el que caiga.

Es decir, los que tienen buenas recomendaciones no nunca, pero hay que hacer constar que el ministerio no se casa con nadie.

En este país es imposible proceder con justicia y llegar á la soñada realización del bien. El hombre más independiente, el economista más radical, el espíritu más recto, véase, al fin y al cabo, en la dura necesidad de transigir.

Llega un día en que el ministro, después de mucho meditar, resuelve reducir los gastos y llama al jefe del personal para decirle:

—Regúlez: quiero reformar la planilla y, por de pronto, hay que suprimir una plaza de jefe de administración de segunda clase.

Regúlez, que es un funcionario viejo y conoce como nadie el teje-maneje de la oficina, sonríe y calla.

—Es indispensable,—replica el mi-

nistro.—Ante todo están los intereses patrios. Yo creo que la plaza de Solomillo, el del negocio central, es perfectamente inútil. ¿Para qué sirve ese Solomillo, que ni viene á la oficina ni hace otra cosa que quejarse del vientre?

Regúlez no osa contrariar al ministro en los primeros momentos, pero frunce las cejas y dice con fingida conformidad:

—Bueno, haga usted lo que guste. Después sale del despacho del jefe, se pone los anteojos, coge papel y pluma y escribe á Solomillo en estos términos.

"Hay novedades. Busque usted una recomendación eficaz, porque yo, á pesar de mi buen deseo, no sé si podré contener el golpe."

Y ya tienen ustedes á Solomillo poniendo pies en pared y revolviendo á Roma con Santiago para que no se realice la proyectada supresión.

El ministro, animado siempre por las economías, se levanta á las ocho y pide el chocolate.

—¿El señor lo quiere con buñuelos?—le pregunta el criado.

—No, no,—contesta el burócrata.—Tráemelo con pan sencillo. Quiero empezar dando el ejemplo, porque no estamos en situación de entregarnos al lujo.

Cuando no ha hecho más que comerse la primera sopa, aparece en el comedor un personaje de campanillas con hongo y traje de mañana, el físico alterado y los pelos en desorden.

—Usted dispense que venga á estas horas,—dice el recién llegado,—pero acabo de saber que trata usted de suprimir á Solomillo, y eso no es posible, tanto que he venido tal cual estaba en mi casa, antes de que publique el decreto de supresión.

—Pero... Solomillo lleva treinta y ocho años en el ministerio.

—Razón de más para que lo dejemos cesante. ¿Le parece á usted que no ha percibido bastantes pesetas?

—Bueno; pero tiene usted que saber que Solomillo es una persona excelente, muy bien relacionada y muy querida en todas partes. En el teatro de la condesa del Felpudo hacía los papeles de barba mejor que cualquier cómico. Además, la esposa de Solomillo tuvo en los brazos al ministro cuando era chiquitín.

El ministro no dice ni que sí ni que nó, pero traga el chocolate á disgusto y se va al ministerio preocupado. Allí le enteran de que en la secretaría se han recibido nueve cartas recomendando á Solomillo, y además se le presenta Martínez, vice presidente del comité, y Alvarez, elector poderoso, y Guzmán, senador vitalicio, y Chivalete, director propietario de "El Fusionista Desinteresado," periódico ministerial, y todos le dicen que Solomillo no puede quedar cesante, porque le han respetado todos los gobiernos y sería verdaderamente escandaloso que le vieran por ahí sin sueldo y sin gabán de pieles.

El ministro recapacita, duda, se muerde el dedo gordo, y antes de mandar que se extienda el decreto de supresión piensa en los infinitos disgustos que le va á ocasionar la cesantía de Solomillo y en las muchas exigencias de la política, hasta que, al fin, aburrido y estrechado por unos y por otros, llama al jefe del personal y le dice:

—Deje usted en suspenso lo de Solomillo; es decir, vea usted si hay manera de ascenderle... Lo mejor será que suprima usted dos plazas de escribiente, y con esa economía puede usted aumentar diez mil reales al sueldo de Solomillo.

LUIS TABOADA.

ELADIO ROJAS

Este honrado joven—obrero amigo nuestro—pagó su tributo á la madre tierra, dejando á su familia sumida en honda tristeza ocasionada por tan rudo golpe.

Para su familia inconsolable pedimos resignación.

Agradecimiento

"El Diario", cuando anunció la salida de este semanario, dijo que obedecía á esfuerzos nuestros; agradecemos este concepto halagador para nosotros, pero en honor á la justicia, debemos decir que la aparición del

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita balustrados de toda clase, columnas, cenefas, esquineros, en hierro, todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.